





Digitized by the Internet Archive  
in 2014

EL TENIENTE ALCALDE DE ZALAMEA

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

---

# EL TENIENTE ALCALDE DE ZALAMEA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

original de

**PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ**

---

Estrenado en el TEATRO ESLAVA el 19 de Abril de 1918



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup

TELÉFONO, NÚMERO 551

1918

# REPARTO

---


## PERSONAJES

## ACTORES

|                          |                     |
|--------------------------|---------------------|
| LOLA.....                | Carmen Muñoz.       |
| PACITA.....              | Isabel Garcés.      |
| ZAMORA.....              | R. Simó-Raso.       |
| PACO.....                | Pedro Sepúlveda.    |
| MOJINO... ..             | P. Hidalgo.         |
| ALCAUCIL... ..           | J. Tordesillas.     |
| MOSQUITA.....            | F. Aguirre.         |
| DON COSME.....           | Ricardo de la Vega. |
| GASPAR (Carabinero)..... | Pérez de León.      |
| BALTASAR (Idem).....     | Beringola.          |

---

La acción en Corralejo, pueblecillo que se supone de la provincia de Huelva, cerca de Zalamea la Real.



# ACTO UNICO

Una modesta barbería de pueblo. Al fondo la puerta, en chafán una ventana que da a la calle, a la derecha una puertecilla que conduce a alguna pieza interior. El tocador y un sillón a la izquierda. Cerca del tocador un estantito lleno de frascos.

(Al levantarse el telón se encuentran en escena el MAESTRO PACO, hombre de cuarenta años, bastante bruto, afeitando a DON COSME, médico del pueblo. ALCAUCIL y MOJINO, descansan de no hacer nada, matando el tiempo en la barbería. El primero es un mocito trota calles, el segundo es un picador de toros. Paco afeita a don Cosme a trompazos; bien se le nota en su manera de hablar: no habla, gruñe, y don Cosme tiene pegados en la cara dos o tres algodones de otras tantas cortaduras.)

**Cosme**  
**Alc.**

Sí; tiene razón.  
Pues claro. Aquí ar Mojino se lo rifan los mataores de carté. Donde ér pone el ojo pone la puya y deja a un toro convertío en un suspiro de monja en un desir amén.

**Cosme**

¿Y este verano le quedan todavía muchas corrias, Mojino?

**Moj.**

(Hablando en 'camelo'.) ¡Ce'r mtaó que trenta sinco, trenta sei, mardita sea'r btún!

**Cosme**

¿Qué?

**Alc.**

(Traduciendo.) Que dise er mataó que treinta y cinco o treinta y seis.

**Moj.**

¡Mardt sea'r btún!

**Alc.**

(Traduciendo.) ¡Maldita sea el betún!

**Cosme**

No te podrás quejar, porque buenos duros

- te traes al pueblo al final de la temporada...
- Moj.** Dur... dur... ¡Los gües si que son dur! Tengo pido sternón, vícula, ibia, roné, tres tillas, güesillos del ido. Me suen, soy sonajero. ¡Mardit sea'r btún!
- Alc.** Dice que tiene rompidos el esternón, la clavícula, una tibia, un peroné, tres costillas...
- Moj.** Güesillos del ido.
- Alc.** Los huesecillos del oído...
- Moj.** Me suen, soy sonajero.
- Alc.** Que lo suenan y es un sonajero.
- Moj.** Mardit sea'r btún!
- Alc.** Mardita sea er betún.
- Cosme** Vaya, hombre, vaya. ¿Y ese modo de hablar es de un porrazo?
- Moj.** Es que sy d' Cordra.
- Alc.** Es que es de Córdoba.
- Paco** (Afeitando a don Cosme.) Y qué, ¿hay en Corrales muchos enfermos, dortó?
- Cosme** (Dando un grito y un salto porque Paco le ha hecho otra cortadura.) ¡Ay! ¡Caray! ¡Algodón! ¡Pronto! ¡Venga! (Se planta un poco de algodón en la herida.) ¿Pero qué te pasa que estás tan nervioso? No afeitas, ¡raspas!
- Paco** Contrariedaes.
- Cosme** Pues, hombre, eso se avisa con un cartelito a la puerta. (Enérgico.) ¡Desinfecta esa navaja otra vez!
- Paco** Sí, señó. (Moja la navaja en un gran vaso lleno de un líquido muy rojo.)
- Cosme** Supongo que renovarás el sublimado de cuando en cuando.
- Paco** Sí, señó.
- Cosme** Aunque eres bruto vas entrando por la higiene.
- Paco** A la fuerza ahorcan.
- Cosme** Ya veo que me obedeces y tu barbería está provista de casi todo lo preciso. Tienes hemostáticos... antisépticos...
- Paco** Yo lo que me he propuesto es que el otro barbero se arruine, y aquí no se carece de ná. Eche usted una miraita a ese estante. Ahí tiene usted un pedido flamante que acabo de hasé. Setenta y siete pesetas me ha costao. ¡¡Setenta y siete tiros le den al otro barbero, que por su culpa es tóll! Pero, en fin, ahí está: (Rapidísimo.) cosmético, grasa pa los



calvos, jabón der Congo, agua de oló, ron-  
quina, brillantina, vaselina y argunos medi-  
camentos de urgensia pa cuando usted no  
está en el pueblo. Ungüento pa la ruma,  
buchás pa las muelas, tintura pa los callos...  
Y tó flamante, que aquí no se remienda de  
viejo. Ya ve usted: hasta tres botes esmeri-  
laos he compraó pa la pasta de caracoles  
blancos pa los lobanillos, los pelos quemaos  
regüertos con güevos de hormigas pa lo que  
usted sabe...

Cosme

¿Eh?

Paco

(Impertérrito.) Y las telarañas pa las herías.

¿Desinferto? (Moja la navaja.)

Cosme

(Horrorizado) ¡Paco! Bueno, mira, te reco-  
miendo que seas parco en el uso de los me-  
dicamentos, que a lo mejor me matas a uno  
y tú no tienes título. Aquí el médico soy  
yo.

Paco

No tenga usted cuidao; tó eso lo he compraó  
pa er prestigio na má. ¡Ensegüía toco yo un  
botel! Son setenta y siete pesetas.

Cosme

Más vale así. A saber qué porquería es esa  
para las muelas. Y de eso de los callos, no ha-  
blemos. Veneno seguramente. A ver, a ver  
qué es eso. (Se lo da Alcaucil. Leyendo.) «Lo me-  
jor para los callos» ¡Je! Ni una mala indica-  
ción. ¡Tíralo!

Paco

(Abalanzándose sobre el frasco y defendiéndolo como  
si fuera su hijo.) ¡Don Cosme de mi arma, que  
adorna mucho! (Colocándolo en su sitio.) Yo le  
juro que no destapo ná de esto. Pa rato va  
habé prestigio en mi barbería.

(Entra MOSQUITA, chico de la barbería, que se toca  
con un gorrillo de quinto.)

Mos.

(Colgando su gorrillo en una percha.) Buenas tar-  
des, caballeros y la compañía.

Cosme

Hola, Mosquita.

Mos.

Anda, si es el médico... (obsequioso.) Maestro,  
¿le va usted a da un loción de ron quina?

Paco

(Atizándole un capón a Mosquita.) ¡Ladrón!

Mos.

¡Ay!

Paco

Eso que ves ahí, es como si fuera la reliquia  
de San Evaristo. Se ve, pero no se toca.  
¡Mardita sea la competencia! (Le da un corte  
al Médico.)

Cosme

¡Maestrol

Paco

Contrariedaes.

- Cosme** Pero una cosa es que el otro barbero te haga la competencia...
- Paco** Si no es por el otro barbero. Es por otro gachó que no es barbero, pero que me está afeitando en seco, y tengo los nervios de tirantes, que me toca usted uno y da un la.
- Cosme** ¿Quién es él?
- Paco** Uno. ¿Pa qué lo quíe usté sabé? (Pasándole con furia un inmenso rodillo por la cabeza.) Contrariedaes!
- Cosme** (Levantándose.) Vas a peinar a un tío tuyo. Me voy para Zalamea.
- Paco** Usted manda.
- Cosme** (Sujetándose los algodones.) Yo no mando más que asépsia, higiene, ¡mucha higiene! Alcaucilito, recuerdos en casa. Mojino, buena suerte. Maestro, desinfección. Hasta más ver. (Se va.)
- Paco** (Estallando.) ¡Mardita sea la higiene! Creí que no se iba. (Dándole un capón a Mosquita.) ¡Quitate de en medio, niño!
- Mos.** ¡Maestro!...
- Paco** Dispensa, que de la rabia que tengo no pongo er pie en er suelo; que me liaba ahora mismo a puñetazos con mi sombra. (Dándole un empujón a Mosquita.) ¡Mosquita, que te la ganas! Camará, tengo un enritasión... (Bebe rápidamente un buen trago del líquido donde moja las navajas.)
- Mos.** (Aterrado.) ¡Maestro!
- Alc.** ¡¡Pacol!
- Moj.** ¡Qué suicidal!
- Paco** (Tranquilo.) No pasa ná, no arborotarse.
- Moj.** (Estupefacto.) ¡Z'bio 'r zublímáo, mardit sea'r btún!
- Mos.** (Saliendo a la puerta.) ¡Yo vi a pedí socorro!...
- Paco** (Cogiéndole de una oreja.) Ven aquí tú, chavá. ¿Pero ustedes se creís que esto es sublímao? No m'hagais de reí. Enseguita me gasto yo los cuartos en desinfertá a estos gruyos de Corralejos. Este desinfertante lo hago pa que no me murte má er mala sangre der médico, pero echo en agua unas pastillitas colorás de goma con azúca, y al avío. Yo no entro por las ideas der médico, y en lo relativo a las medicinas, soy de los antiguos. Verbigracia. y es por un ejemplo. Viceversa: «Tó lo que no es güeno pa be-

berse no es güeno pa juntarse» Te jases una hería, vas ar médico: ¡sublimao! Pero venga usted acá, ¿cómo va a se güeno pa la sangre el sublimao, si te bebes el sublimao y se te envenena la sangre? Viceversa: Te jases la hería y vienes a mi casa: ¡Sal y vinagre! ¿No va se güeno pa la sangre la sal y vinagre, si te lo bebes y te la refresca porque es una ensalá? (Pausa.) Pero vamos a dejá esto, que lo que me está a mí pasando es pa liarse a puñalás con medio mundo y a tiros de cañón con el otro medio.

**Alc.** Si en algo puedo servirte, cuenta, hombre, cuenta.

**Paco** ¡Qué ví a contá! Si esto es un secreto que debía morirse conmigo, y ojalá que me muera pronto. (Abriendo la navaja.) Éa, voy a abrirme er pecho.

**Todos** (Abalanzándose sobre él.) ¡Ah!

**Paco** (Suavizando la navaja.) Ha sío un viceversa. Como er que dice, voy a esplayarme:

«Cásate y tendrás mujer.

Si es pobre, que mantener.

Si es rica, que soportar.

Si es fea, que aborrecer.

Si es bonita, que guardar.»

Y eso me pasa a mí, que es bonita, y aunque es honiá, hay un gachó que me la persigue. Y una de do: o se acabó la costura y mi mujer quita er tallé de la calle Ancha o mato a un semejante. ¡Lo mato! Lo malo es que er tío no es del pueblo, sino de Zalamea, y viene de coche a coche, y cuando yo siero la barbería ya él ha tomao er tole y va camino de su pueblo; pero er mejó día doy un portaso, sargo, me voy p'ar tallé de mi señora y como me lo encuentre hasiendo la sentinela, lo pillo así de esparda y... (Dándole un golpe a Mosquita.) ¡Hola, güen amigo! ¿Qué se jase? No me conteste usted, mardita sea su cara, que a mí ni usted, ni su padre, ni el arcarde de Zalamea me toma er pelo y esa mujé es sagrá. (Zarandeando de mala manera a Mosquita, hasta que da con él en el suelo y allí lo acogota poniéndole una rodilla sobre el pecho.) Y yo le cojo a usted así, y le zarandeo así, y píame usted perdón o lo extrangulo.

- Mos.** (Con los sudores de la muerte.) ¡Socorro!... ¡Socorro!...
- (En este preciso instante aparece en la puerta UNA PAREJA DE CARABINEROS: GASPAS y BALTASAR.)
- Gas.** ¡Alto! ¿Qué pasa, señores?
- Paco** Ná, chirigotas; que está uno aquí de güen humó...
- Balt.** (Saltando y preparando el fusil.) ¡Ya! ¡Aquí está! (Gran susto en todos.)
- Todos** ¿Eh?
- Gas.** ¿Dónde está?
- Balt.** ¿De quién es ese gorro? (Por el de Mosquita.)
- Mos.** Mío.
- Balt.** ¿Es de veras?
- Paco** De veras.
- Balt.** Camará, qué vuerco me ha dao el corazón.
- Paco** ¿Pero qué pasa, señores?
- Gas.** Ná, que esta mañana el teniente Berná le echó mano al Agonioso, un contrabandista que llevaba veintiséis libras de tabaco, y nos dijo a éste y a mí: llevarse a este sinvergüensa a Zalamea y entregárselo ar capitán. Y al entrar en Corralejo... ¡mardita sea! pegó un bote y dió una arrancá, y por aquí me meto, por allí me sargo... y hasta ahora.
- Balt.** Y como llevaba un gorrillo de quinto como éste, pos al ver yo el gorro, me dije: aquí está.
- Paco** ¡Bah! Lo primero que ha hecho el Agonioso er tirá er gorro.
- Alc.** Claro, una prenda tan señalá...
- Mos.** Ese va destocao por ahí.
- Gas.** Pos como yo vea a un tío destocao y najando, lo frío a balazos.
- Mos.** Y que vais a hasé, ¿buscarlo?
- Gas.** ¿Con er só de Agosto que hase? Que lo busque er fiscá. Nosotros nos ponemos ahora ahí abajo a la sombra acechando a ve si sale der pueblo. Lo que es yo no me tuesto...
- Moj.** Er testen no s'jcho pa los... bineros...
- Gas.** ¿Eh?
- Alc.** Dice que el tuesten no se ha hecho pa los carabineros.
- Gas.** ¿Chufleo, eh? Ea: salú, señores. (Extra LOLA, la maestra, guapísima mujer.) Entre usté, güena mosa. (A todos) Salú. (Se van los carabineros.)
- (Con Lola viene PAZ, PACITA, una chica del taller,

tobillera, con trenzas; trae las tijeras colgadas del cuello. Tiene cara de polvorón de Triana, la boca siempre abierta, los ojos casi inmóviles. Habla por casualidad. Para ella no hay más que una vocal, la "a"; las demás no las pronuncia; vamos, que en vez de decir por ejemplo: Sevilla, dice Savalla y se queda tan fresca. Es tonta.)

**Lola** (Precipitadamente.) Volá vengo, vengo volá. (A Mojino y Alcaucil.) Buenas tardes. ¡Paco de mi armal (Abrazándole y llorando.) ¡Paco de mi vía, ya está allí esel

**Paco** (Nervioso.) No llores, mujé.

**Lola** Sí lloro, sí; porque si yo fuera sortera ese me oía, pero como soy casá, no quiero ni dirigirle la palabra, y el hombre s'ha creío que er que calla otorga, ¡y eso nol, yo quiero que sepa to er mundo que soy una mujé honrá y que si ese hombre me persigue...

**Paco** Bueno, no cuentes...

**Lola** Sí que lo cuento, sí; porque ya que hay aquí gente extraña quiero que sargan disiendo por el pueblo la verdá.

**Alc.** (Muy digno.) ¡Maestra. Cuente usted lo que quiera, que de mí nadie sabrá ná nunca!

**Moj** Cuent' té que yo l' preгурé por to'r pblol

**Lola** ¿Qué?

**Alc.** Que cuente usted, que él será el encargao de contarlo.

**Lola** (Aterrada.) ¡No, usted nol (A Alcaucil.) Usted, y tú, Mosquita, y tú, Pacita. Ese hombre que me cela...

**Paco** ¡Mujé!

**Lola** (Impertérrita.) Ese hombre que me cela es uno de Zalamea la Real que por lo visto se cree que mujer que mira, mujer que se suerta er pelo. Más feo es que el mal ladrón er conde-nao. Pues ná: que un día que fui a Zalamea cuando gorría p'acá, en la estación de la diligencia, que me encuentro con ese orangután, porque es un chimpancé, y sin vení a qué, va y me suerta: ¿dónde va usted, serrana? Pos yo que creí que era argún empleao de la diligencia, le digo: a Corralejo voy. Siento que vaya usted tan serca, porque si fuera usted ar país de las cotorras y de los loritos, detrás de usted me iba. No me extrañó, porque es un mono. Totá, ná; que cuando yo creí que aquello era una

broma, que me lo encuentro enfrentito de mí en er coche, camino de acá. Pos que llegamos ar pueblo, y yo, volá con aquer tío tan feo, corgao de mí como un sarsillo, y pa quitármelo de ensima tuve que desirle: Tenga usted prudensia que soy casá. ¿Pa qué quiso oí más el hombre? Se creyó que aquello era un sí como una casa, pegó un suspiro y dijo: de diligensia a diligensia vendré a verla a usted. Y casi tos los días viene, se plantifica en la esquina de enfrente e mi tallé y no me quita ojo; prudente sí que es. No habla con nadie, con nadie se reune; viene, hace su centinela y se va; pero yo quiero que sepa to er mundo que yo no tengo la curpa. (Llorando.) ¡Ay, Paco, yo soy una mujer mu redirnal!

Paco  
Lola

¿Y está allí todavía? (Intenta irse.)  
Allí debe está. Aprovechando que el hombre entró en el estanco, he salío sin que me vea con la ofisiala y aquí estoy. De aquí no sargo.

Paco  
Lola  
Paco  
Pac.

(Intenta irse) Pos yo sí sargo.  
¡Ni tú tampoco; no te pierdas, Pacol  
Déjame, por tu salú.  
Maastra: na sa paarda asta cá ta la cá dasa la mastra as vardá.

Paco  
Lola

¿Qué dice?  
Que no te pierdas, que to lo que digo es verdá. A ésta, como es tonta, hay que entenderla.

Moj.  
Alc.  
Paco

¡Paco, por Dios!  
¡Carmal! ¡Carmal!  
¡La tengo! ¡La tengo! La carma de un tigre sanguinario que asecha a un cordero inosente pa empesá por las zaleas y acabá por las pesuñas.

Alc.  
Paco  
Alc.  
Paco  
Alc.

¿Se puede hablá?  
¡Se pué hablá!  
A mí me parece que no es pa tanto.  
¿No es pa tanto?  
Y que más valía espabilarlo con una broma de las tuyas.

Paco  
Lola

¡Que sí! Chócala, que has estao güenc. ¡Una broma! ¡Dejarme pensál  
Paco, por Dios; que eso es peó que darle un tiro. Paco de mi arma, que tus bromas son mu pesáisimas.

- Paco** Dejarme pensá. (Se sienta y queda sumido en honda meditación.)
- Mos.** Dejarlo, que cuando se pone así, se le ocurren cosas mu grasiosísimas. Así se puso cuando aquella broma tan salá que le dió ar confitero. Aquello de dejarle caé desde er barcón cuando iba a entrá en su casa un adoquín, que lo tenía corgando de un hilo negro pa que no se distinguiera. Que escacharró ar confitero, porque se rompió er jilo, pero si no se rompe, ¿eh?, menúo susto se lleva.
- Alc.** Camará, ¿se puso así cuando éramos vecinos y me dió la groma aquella de quemá su casa pa que me creyera yo que había fuego en la mía?
- Mos.** ¡Así se puso! (Entusiasmado.) Y así se pone cuando tiene que representá argún papé dramático con los afisionaos del teatro, y aluego sale a trabajá y ar finá se muere con una agonía que da gusto.
- Alc.** Ea, pos dejarlo pensá.
- Paco** (Dando un grito.) ¡Ah! (Levantándose y riendo como un loco.) ¡Ja, ja, ja, ja... ja, ja, ja...! ¡Ya está! ¡Ja, ja, ja, ja...! Si no se muere, lo que es gravísimo, se pone. ¡Ya está! (A Lola.) Tú vete a casa de Juaquinilla y cuando veas sacudí un paño en la ventana, preséntate aquí. ¡Hala! (Lola hace mutis. A Alcaucil.) Alcaucil, tú salte a rondá por la calle.
- Alc.** ¡Más pronto! (Se va.)
- Paco** (A Mosquita) Mosquita: tú no te separes de la ventana pa los recaos que hagan farta.
- Mos.** Sí, señó. (Se va Mosquita.)
- Paco** (A Pacita.) Tú, vé y dile a ese señor... ¿lo conoces?
- Pac.** Sá. Zá, calacanzca, zá.
- Paco** ¿Qué dice?
- Moj.** Dic cun si que se conun zun.
- Paco** ¡Gachó, qué intérprete!
- Mos.** (Mny precipitado, desde la ventana.) ¡Aquí viene! P'acá viene, por la calle abajo viene. (Desaparece de la ventana.)
- Paco** (A Pacita.) Ná, ná; sarte sin que te vea.
- Pac.** (Con los nervios en punta.) ¡Sá, sá; sá, saña!
- Paco** No te pongas nerviosa, por tu salú. No conviene que te vea conmigo. Cuando pase de largo entra y te daré er recaó, ¡hala! (Vanse Pa-

cita y Mojino. Cogiendo una navaja y un suavizador.)  
Hombre: lo voy a conosé antes de tiempo.  
(Tomando posiciones.) Desde aquí se ve la calle  
y... (Suaviza la navaja. Pasa muy despacio, estirado,  
de izquierda a derecha, nuestro buen JOAQUIN ZA-  
MORA, dándose más tono que un virtuoso del violín.  
Mientras pasa hace el maestro Paco su comentario.) ¿Y  
ese es er Don Juan Tenorio? ¡Vamos, hom-  
bre; ese no es ni er Traidó, inconfeso y  
martil! (Desaparece Zamora.) Ea; a vé si viene la  
tonta y le lleva el aviso...

Zam. (Presentándose de repente en la puerta de la barbería.)  
Buenas tardes, maestro.

Paco (Aterrado.) ¡Osú!

Zam. (Mas alto.) Buenas tardes, maestro. ¿Es usted  
sordo, maestro?

Paco (Suavizando como Dios le da a entender, dice que no  
con la cabeza.)

Zam. ¿Como no contesta?

Paco Es... ¡la cara de usté! La cara de usté que  
me es desconosía y creí que. . (Reponiéndose.)  
Buenas tardes, caballero.

Zam. ¿En esta barbería se puede afeitá un foras-  
tero en cosa de dos minutos que fartan pa  
la salía der coche de Zalamea?

Paco (Suavizando con saña fiera.) Sí, señó; en dos  
minutos afeitó yo a una comunidá de fran-  
ciscanos recién llegá de países sarvajés.

Zam. Chirigotillo está el maestro. (Avanza majestuo-  
so, tendiéndole la mano.) Aunque no tengo er  
gusto de conoserle, me ofrezco a usté para  
servirle: Juaquín Zamora, teniente arcarde  
de Zalamea.

Paco Tantísimo gusto.

Zam. Er gusto es er mío.

Paco No vamos a reñí por eso. Vaya que sea de  
los dos.

Zam. Vaya que sea. (Coloca su sombrero sobre una  
silla, de pie y con el forro a la vista.)

Paco Caballero, que hay perchas.

Zam. A mis sombreros no le sirven, porque las  
perchas estropean los forros y a mí me da  
por los forros, maestro.

Paco ¡Carambal

Zam. Sí, señó; asómese usté a ese.

Paco (Examinando el sombrero.) Es verdá: seda de  
tres colores... Sinco lasitos...

Zam. Seis.



- Paco** Eso es, seis y un retrato der Papa.
- Zam.** Chunguita no, maestro, que no es der Papa.
- Paco** ¡Uhavól! ¿Pos quién es?
- Zam.** Von-Hin-derbum. De figuras de la guerra tengo onse forros. De toreros y de cupletistas, ni que hablá, seis dosenas. Ahora le he mandao hasé ar sombrero hongo un forro espesiá. De unos teatros que hay de juguete, pos le he mandao poné una decorasi3n de Venesia.
- Paco** Eso hubiera estao mej3 en la copa arta, que tambi3n tendr3 usted, ¿no?
- Zam.** Sí, se3n3; pero como no me la pongo más que er día der Patr3n de Zalamea, que hay funsi3n religiosa y un serm3n mu largo, pues en lug3 de forro tengo instalao dentro un juego de esos de bolitas pa distraerme mientras predic3n.
- Paco** ¿Qué va a ser?
- Zam.** Una pasaita con suavid3, respetando barrillos, lunarillos, erupcioncillas y dem3s obstaculililles que forman er conjunto de mi agradable fisonomía.
- Paco** Sí, se3n3; tiene usted una cara que es la cáscara de una nué. (Cogiendo un pa3o.) Te voy a dej3 más liso que una tapa de mármol.
- (No se sienta Zamora y no le pone el pa3o Paco, hasta que se indique.)
- Zam.** Pues con esta cara de nué, maestro, he deslumbrao yo a muchísimas palomas, pa que usted lo sepa, y tengo yo en mi casa más de doscientos forros de sombreros cá uno con el nombre de una gachí, porque yo siempre que he conquistao a una muj3 he puesto su nombre en un forrito y he archivao el forrito. Cada uno tiene su manera de llev3 la contabilidad.
- Paco** Y usted la lleva así, ¿no? Un forro ensima de otro forro... Pues vaya una partida doble.
- Zam.** Doble... ¡pch! Más bien de enchufe.
- Paco** ¿Y dice usted que más de doscientas?...
- Zam.** Por modestia... porque hay forros con nombres en el centro y a los laos y hasta debajo de la badana. Mire usted: en Zalamea, la que no ha llorao por mí es... vamos, porque es de temperamento de no llor3... pero allí grita usted en la calle: «Que viene Zamora», y empiezan los hombres a cerr3 las ventanas

y las mujeres a cogerse los deos. Y yo, tan coloquioso con to er mundo, como si no fuera por mí. A Valverde der Camino no puedo ir porque hase seis años me dió a mí por ir a Valverde y vaya usté a preguntá: tos los angelitos que son de Valverde... son de Zamora.

Paco

¡Qué raro!

Zam.

Y lo que me pasó a mí en Huelva se cuenta y no se cree.

Paco

¿En Huelva?

Zam.

Sí, señó; hace tres meses cuando er motín de las mujeres por causa de las subsistencias. Ná, que acabé con er motín. Me encaramé en una reja y principié a gritá: «Aquí está Zamora.» «La que primero llegue a su casa, esa es pa Zamora» .. Y bueno, como si hubiera caído una granizá; no quedaron en la calle ni las tullidas.

Paco

Y usté tan coloquioso con to er mundo.

Zam.

Aquel día puse er forro der sombrero que paresía er limpia plumas de una escribanía. ¡Señores, la de nombres que escribí! ¡To er senso!

Paco

Y oiga usté, aquí entre los dos: ¿a Corralejo viene usté a negocios o a escribí otro nombresito?

Zam.

Que se quema usté, maestro.

Paco

¿He asertao?

Zam.

Lo voy a escribí con purpurina verde en un forro que tengo con la jura de la bandera.

Paco

Pero. .

Zam.

Una gachí, maestro de mi arma, que me base vení a Corralejo tos los días y que me tiene esaservao.

Paco

Pues es raro que yo no lo haiga visto nunca por aquí. Mi barbería es er punto de pará de tos los forasteros.

Zam.

Mi punto de pará es la esquina der callejón der Gato, enfrentito de un tallé de modista, donde está ella, y allí me paso er cuarto d' hora que hay de diligensia a diligensia, y con nadie me trato porque ella así me lo ha pedío. Hoy le he pedío permiso pa ausentarme y aquí vengo a tres cosas.

Paco

Usted dirá.

Zam.

Primera: Usté será además de barbero practicante, ¿no?

- Paco** Se hace lo que se puede. (Con las del Berl.)  
¿Le duele a usted alguna muela?
- Zam.** No, señó.
- Paco** Lo siento.
- Zam.** ¿Qué?
- Paco** No, nada.
- Zam.** Me pasa que esta mañana, en Zalamea, armorsé unos callos y parese que no me están sentando bien. Si usted tuviera argún carmante...
- Paco** (En seguidita destapo yo un bote de carmante.) En eso no pueo servirle.
- Zam.** ¡Vaya por Dios!... La segunda, afeitarme; y la tercera... es que quiero que me diga usted cómo se llama esa mujé. Ella sabe por lo visto lo de los forros y no quiere desirme su nombre pa que yo no la catalogue.
- Paco** (Satisfecho.) Vaya, se conose que no ha conseguido usted de ella... (Chascando una uña.) ni esto.
- Zam.** Hombre, si usted me guarda er secreto... ¡Sí, señor! Argo má de la cuenta s'ha conseguido.
- Paco** (Estirando el paño con furia.) Argo má de la cuenta, ¿eh? ¿Y no sabe usted ni cómo se llama?
- Zam.** Ya le he dicho a usted la razón. Además yo soy un caballero, y ella m'ha dicho siempre: Juquinillo: como si yo fuera una máscara, no me tires del antifá. ¡La pajolera poesía del incórnito!
- Paco** (¿Será verdá?... ) Siéntese usted... Pues hombre, cuénteme usted algunas interioridades a ve si por el jilo se saca el ovillo y pueo darle alguna lú.
- Zam.** Hombre, sí. Por supuesto, que no pueo contarle a usted más que nimiedaes; ¡pero qué nimiedaes! (Se sienta.)
- Paco** Viceversa.
- Zam.** Me llama, ¡cosas de ella! chatunguillo, feo de mi arma ¡Coloquios!
- Paco** (Dándole un metido.) ¡So punto!...
- Zam.** ¡Maestro, los callos!
- Paco** ¿Y usted cómo la llama a ella?
- Zam.** Yo, «Lú de donde er so la toma.»
- Paco** Eso es de una funsión.
- Zam.** Pué que sea. Pero son coloquios. «Lú de donde er so la toma.» La llamo a ella lú, y

- me llamo yo so, de paso, que no está tampoco mal.
- Paco** ¿Y ha habido argo más que coloquios? (Le coloca el paño.) ¡Vaya que sí! Ande usté, que soy un poso.
- Zam.** Hombre: pregunta usté unas cosas... eso se deja entrevé; pero no se va uno a gloriá de que si fué que si vino... que si...
- Paco** (Anudándole el paño fuertemente.) Vamos, ¡que sí!
- Zam.** Me aprieta usté de una forma... ¡Zil!
- Paco** Pos duro y que sea enhorabuena. (Cogiendo la navaja y poniéndose a suavizarla con las de Caín.) Oiga usté, amigo, ¿y si ella fuera casá?
- Zam.** Muchísimo mejó.
- Paco** Se conose que no es usté casao.
- Zam.** No, señó. ¿Usté sí?
- Paco** Y con una mujer que se mira al espejo y de bonita que es, se asurta. Ya comprenderá usté que es pa está con cudiao...
- Zam.** Sí, señó. Y si to er mundo pensara como yo... Porque yo en esto de la fidelidá conyugá teogo mi idea particulá y moderna.
- Paco** ¡Hombre!
- Zam.** Sí, señó. Teologías y Coloquios.
- Paco** ¿Y qué idea es esa, puede saberse? Porque a mí to lo moderno me ha tirao siempre.
- Zam.** Pos verá usté. La mujé no tiene nunca la culpa. La mujé es una alondra que se l'engaña con un cristalito puesto ar so. Y si cae, como si no cae, ¡pobrecilla!, la mujé nunca tiene la culpa.
- Paco** Mu bien reflersionao.
- Zam.** Er conquistadó tampoco tiene la culpa.
- Paco** ¡Chavól!
- Zam.** No, señó: pa eso es hombre, pa eso tiene ojos pa mirá, corasón pa queré, tipo pa engatusá, palabritas pa atolondrá y bolsillo pa respondé.
- Paco** Mu bien reflersionao.
- Zam.** El que tiene la culpa es el marido, créalo usté; y ese es er que se debe pegá un tiro que parezca un cañonazo. ¡¡Por torpell!... ¡Y que ruede er mundol!
- Paco** ¡Señores!... M'ha dejao usté frío. Eso es pensá y argumentá y discurrí y reflersioná...
- Zam.** ¿Verdá que sí?
- Paco** Yo le juro a usté que si mi mujé me fartara

algún día, si me la conquistaran, me quitaba yo de enmedio más deprisa que se lo estoy a usted contando.

**Zam.** Eso lo dise usted porque tendrá en ella mucha seguridad.

**Paco** Hombre, seguridad... ¿quién la tiene? A lo mejó estamos aquí tan amigos y resurta que me está usted hablando de mi mujé.

**Zam.** (Sujetándole la mano que empuña la navaja.) ¿Se quié usted callá? (Horrorizado.) ¡Hombre! ¡Caray! Nada, nada, aféiteme usted y no se hable más de esto. (Se echa para atrás.)

**Paco** No me deje usted a media mié, compadre. Pues sí que no somos curiosos los barberos. Vaya, hágame usted un perfí der retrato de ella, y yo le diré quién es.

**Zam.** Una preguntita. ¿Su señora de usted es morena?

**Paco** (Muy digno.) Eso le trae a usted sin cuidao, amigo. Venga er retrato.

**Zam.** Se empeña usted en unas cosas que... yo no sé si serán los callos, pero... en fin, allá va. (Mirando al barbero a medida que va describiendo por sí acaso.) És morena, arta... (El barbero sonríe y a Zamora le vuelve el alma al cuerpo.) ¡No es la suya! Morena, arta, bien encajá, con dos ojos que paresen... ¡dos quesca!, con unos pelitos risaos en er cogote, que paresen un mítin de interrogaciones... y una entrá de aquí, y una salía de aquí, que no deje la entrá por la salía. Vamos, una mujé que quita la cabeza. (Echándose atrás) Ande usted ahora conmigo.

**Paco** Voy en seguida. (Se asoma a la ventana y saeude un paño.) Pues no caigo yo quién pueda sé... ¡Ah! Sí. ¡Ya sé quién es!... (Dándole otro metido en la tripa.) ¡Vaya un gachó con suerte!

**Zam.** Y dale: maestro, los callos.

**Paco** ¿Le he pisao?

**Zam.** No: es que... (Aparece LOLA hablando con MOSQUITA ante la ventana.) ¡¡Maestrol! ¡¡Josú! ¡Olé! Toque usted la Marcha reá por lo bajito y rocíe usted la calle con agua de Colonia, que va a pasá la mujé que a mí me ha vuerto loco. ¡¡Mírela usted!! (Se levanta.)

**Paco** ¿Ee esa?

**Zam.** ¡Esa! A la cuenta me anda buscando.

**Paco** Verá usted cómo entra en la barbería.

- Zam. (Acostado.) ¡Caray! ¿Usted cree?...
- Paco Hombre, estando usted aquí...
- Zam. Es que yo se lo tengo prohibido.
- Lola (En la puerta.) Buenas tardes.
- Paco Adelante, alondra inocente...
- Zam. (Aparte a Paco.) No le diga usted ná; como si no hubiéramos hablado de ella.
- Paco Pasa, mujé, que yo no me como a nadie. Tengo er gusto de presentarte al teniente arcarde de Zalamea.
- Zam. Esa señora y yo ya nos conocemos. (Alargándole la mano.) ¿Cómo está usted, só de agosto?
- Paco (A Lola.) Vamos, mujer, dile chatunguillo tuyo de tu arma, como tú sueles desirle.
- Lola ¿Eh?
- Zam. (Muy deprisa.) Hombre, maestro; los caballeros, que son caballeros, no se ponen a contá... Yo le suplico a usted...
- Lola ¿Pero qué es lo que dise?...
- Zam. Na: no le haga usted caso, jasmín de búcaro. Ganitas de broma que tiene. Que la ve a usted y le pasa lo que a mí: que se le resquebraja er sentío. (Apoyándose en el hombro del maestro y adoptando la más graciosa de las posturas.) ¡Maestrol! ¿Hago bien en vení a Corralejo tós los días? ¿Lo merese la gachi? Haga usted er favó de seguí las presentaciones y dígame usted er nombre y el apellido de esa mujé, que voy a estropeá siete forros.
- Paco (Por Lola.) Dolores Medina: mi esposa. (Zamora casi se cae de miedo.) Aquí lo tienes: míralo.
- Lola Paco, que yo te juro...
- Paco (Besándola en la frente.) Toma y vete. Lo de este hombre y yo... entre los dos lo arreglaremos.
- Lola (Muy tranquila.) ¡Buenas tardes! (Entra en la habitación contigua.)
- Zam. (Tembloroso, lívido, intentando irse.) ¡Ma... ma... estro!...
- Paco (Con la navaja en la mano para afeitarse.) Quieto aquí.
- Zam. Oiga usted, que yo... lo que le dije yo...
- Paco No se preocupe usted... (Lo lleva de mala manera al sillón y lo sienta.) Yo le he hecho a usted un juramento y se lo cumplo.. Ni ella tiene la curpa, ni usted; pero yo... (Le amenaza con la navaja.)
- Zam. (Sujetándole.) ¡¡Maestro!!

- Paco** ¡Bahl (Alargándole el vaso del líquido rojo.) Tome usted este refresquito pa el surto.
- Zam.** (Más muerto que vivo.) Pa er surto, sí... porque... (Bebe tres buches.)
- Paco** (Sujetándole la mano.) ¡Basta! Ya tiene usted bastante. (Coloca el vaso en su sitio y rápidamente cierra la puerta y tira la llave por la ventana.)
- Zam.** ¿Qué hace usted?
- Paco** Na; cerrá y tirá la llave pa que no nos interrumpan el afeitao.
- Zam.** (Saltando del sillón.) No; si ya no quiero que me afeite usted. ¡Quía! ¡No!
- Paco** (Sentándole a la fuerza.) A cumplí con mi obligación no me gana nadie.
- Zam.** Bueno, sí, bueno.
- Paco** Claro, hombre. (Moja la navaja en el vaso.)
- Zam.** (Sujetándole la mano.) Caray, que tengo muchos barrillos, maestro, que me va usted a afeitar en seco y está usted muy nervioso; maestro, que ha mojado usted la navaja en er refresco.
- Paco** (Muy tranquilo.) No, señor. ¡Si no es refresco! Es sublimao al cuarenta por mil: un anti-sético.
- Zam.** (Poniéndose de pie.) ¡Y yo he bebido!... ¡¡Maestrol!...
- Paco** Ya ve usted que aquí soy el amo. La navaja tengo abierta y podía cortarle a usted er gañote como si cortara una rebaná de pan. Pero yo lo que digo lo mantengo. Y ni ella tiene la culpa, ni usted tiene la culpa, y er que debe morir es el marío. (Cogiendo el vaso y bebiéndoselo todo.) ¿Usted gusta?
- Zam.** Yo no. (Gritando, pero sin salirle.) ¡Socorro! ¡Dos vomitivos!
- Paco** (Sonriente.) Tómesele usted si quiere, que usted ha bebío poco y no morirá hasta mañana. Yo fenesco dentro de na. Silencio y aprenda usted cómo muere un caballero. (Comienza a fugir que agoniza envenenado y le da la mano a Zamora, que iclaro!, es el que se está muriendo.) Me voy a la eternidá... usted lo pase bien...
- Zam.** ¡Vaya usted con Dios!... ¡¡Maestrol!...
- Paco** (Si este me ha visto hasé *La muerte viví*, estoy perdido.) (Se retuerce.) ¡Ay!... ¡Ay!... (Cae al suelo.)
- Zam.** (Sosteniendo sobre su muslo la cabeza de Paco.) Maestro. . ¡por mi salud!... ¡por la salvación

de usted!... Que eso que le he contao yo de mis conquistas no es verdá ni... per er forro. Maestro, vamos a llamá a un médico.

**Paco** (Casi sin poder hablar.) Mírese usted en este espejo...

**Zam.** ¡¡Madresita mfall... Maestro, que su mujé de usted es una santa. Llame usted a un boticario... Que yo no le gusto... ¡que yo no le puedo gustar a nadie!... ¿Se ha fijao usted bien en mi cara?... ¡Maestro, morirse es lo último! ¿Cómo quiere usted que con estos ojos ribeteaos que tengo yo...? ¡Fíjese usted en estos ojos! ¡¡No me ponga usted esos ojos, maestro!...

**Paco** ¡¡Ay!!

**Zam.** Oiga usted, moribundo. Que to eso que yo le he dicho a usted de Zalamea y de Valverde y de Huelva son coloquios. Que de mí se ríen toas las mujeres; que yo en Valverde maté de miedo a cinco, na más que con mirarlas; que me pusieron de mote «Er mátalas callando.»

**Paco** ¡Mírese usted en este espejo!...

**Zam.** Maestro, que to lo que he dicho es mentira; se lo juro a usted.

**Paco** Ya es tarde. Sé que es verdá. Ayúdeme usted a que me despida de esa mujer, que es una santa.

**Zam.** Sí, señor, sí. (Le incorpora y se lo lleva por la derecha.) (Yo lo dejo ahí dentro y sargo de aquí aunque sea por un tabique.)

**Paco** Lo único que siento es que así se verá usted mañana.

(Entran.)

**Lola** (Dentro. Muy chillado.) ¡Paco de mi vial!

**Zam.** (Saliendo botado.) ¡Ensegua vuervo! (A Mosquita, que está en la ventana.) ¡Niño! Hasme er favó de esa llave, que tengo que ir a un recaó.

**Mos.** ¿Yo? Yo no me meto en ná. (Desaparece de la ventana.)

**Zam.** ¡Pero niño!... ¿Y así me verá yo mañana? ¡Que no, hombre, que no! Digo: y que ya estoy yo sintiendo... Yo me tomo argo pa degorvé... A ver... sí... ¡sí! Esto. (Se toma el contenido de un frasco.) ¡Ah, no! Con esto, no; esto casi me ha gustao. Como que ya no me duele. (Leyendo.) «Lo mejor para los ca-



llos. » No, yo necesito una cosa que llegá al estómago y salirse como un escopetaso, to sea uno. (Empieza a revolver los frascos.)

Mos. ¿Pero que está hasiendo ese tío?

Zam. Esto (Bebe de un frasco y lo tira.)

Mos. ¡Se está bebiendo la ron quina!

Zam. No Esto. (Bebe de otro frasco y lo tira,)

Mos. ¡La brilliantina!

Zam. A mí me duele mucho. (Coge otro frasco.)

Mos. No, eso no, que va usté a echar to lo que ha comío.

Zam. ¡Zi! ¡Zil! (Bebe y lo tira.)

Mos. Menúa tajá ha cogío!

Zam. (Viendo el cosmético.) ¡Ah, sí, esto!

Mos. ¡Josúl! Se come er cosmético.

Zam. ¡Ay, que se me nubla la vista... y er tacto... er tacto tampoco funciona... ni er paladá tampoco, porque esto me sabe a plátano. Yo me muero. (Al MOJINO, que en este instante aparece en la ventana al lado de Mosquita. Oiga usté, buen hombre; (Le pega un bocado al cosmético.) Le suplico encarecidamente que coja aquella llave y me la traiga. Se lo pide a usté un moribundo en su último cuarto de hora.

Moj. La llav' sá no l'coj yo com no l' mand l' maest'. ¡Mardit' sea 'r btun!

Zam. ¡Ay, Dios mío, que ya no entiendo a la gentel

Mos. (A Mojino.) Déjalo que se muera, hombre.

(Permanecen los dos en la ventana.)

Zam. (Con un gran desaliento,) ¡Me abandonan! (se sienta dispuesto a entregar el pellejo, y empieza a hacer visajes. Al mismo tiempo, y sostenido por LOLA, sale PACO haciendo también visajes.) ¡Me mueeeroo!...

Paco ¡Me mueeeroo!...

Mos. Maestro, que se muere de verdá. ¡Que s'ha bebío er prestigio!

Paco ¿Eh, qué? (Fijándose en el desperfecto.) ¡Ay, mardita sea mi cara! ¿Qué ha hecho usté? ¡Mis botes! ¿Pero qué ha hecho usté?

Zam. To eso me lo he tomao, y ná. ¡Yo estoy muy malo! (Agoniza.)

Paco Claro, hombre, si se ha tragao usté setenta y siete pesetas... ¡Que se ha envenenao de verdá! ¡Mosquita, Mojino, Arcaucí, entren ustedes! (MOSQUITA, MOJINO y ALCAUCIL abren

la puerta y entran.) ¡Que siempre me han de costá las bromas er dinero! (Entre todos levantan a Zamora y lo echan.) ¡Corra usté; la botica está allá abajo; al final de la calle. ¡Corra usté, o parma, ladrón! ¡Lo he matao! ¡Como ar confiterol...

**Zam.** Sí... voy... (A Mosquita, Alcaucil y Mojino.) ¡Ahí les recomiendo a ustedes al maestro, que se está muriendo a chorros... ¿Dise usté que allí.. allí...

**Paco** Allí, sí, allí; en la esquina der campo. (Le da un puntapié y se va Zamora pidiendo socorro.)

**Zam.** ¡Socorroool... ¡Socorroool...

**Mos.** ¡Eh, amigo, el sombrero!

**Paco** (Gritando.) ¡El forro!... ¡Echale un galgo. Eso no vuelve a mirá a una mujé. Eso si se cura, que lo dificurto; porque a mí m'ha dejao sin prestigio, pero él lleva dentro potingues como pa un sepelio. Buenc, señores: entrar a tomar unas copas conmigo. (A Lola.) Avisa si viene arguien, tú, y recoge esos tiestos.

(Entran en la habitación contigua Paco, Mojino, Alcaucil y Mosquita. Dentro suena, no muy cerca, un tiro, luego otro.)

**Lola** (Recogiendo los frascos del suelo.) ¡Josúl! ¡Hasta la brillantina rosa que yo me doy se ha bebío!

**Zam.** (Entra volando.) ¡M'han dao!... ¡M'han dao!... (Lola pega un grito.) ¡Dos tiros! ¡Y viene por mí! ¡Sárveme usté! (Arrodillándose y agarránJose a sus faldas.) ¡Soy suyol... ¡Soy suyol...

**Paco** (Por donde se fué.) ¿Eh? ¿Qué dice ese hombre?

**Lola** ¡Paco!

(Alcaucil, Mojino y Mosquita sujetan a Paco.)

**Paco** ¡Sujetarle! Oiga usté, fantoche: ¡a Zalamea ahora mismo! ¡Pero que ya! Detrás de usté voy yo. Le doy una carrerita de ventaja; pero antes de que llegue usté a Zalamea, (Mostrándole un revólver.) ¡más que usté corre una bala!

**Alc.** ¡Esol! ¡Vamos a verlo!

**Zam.** ¡Hombre, qué gracia! (Se sube los pantalones dispuesto a correr.)

**Paco** ¡Abrirle paso! ¡A la una... a las dos... y a las...!

(Entran fusil en mano GASPAS y BALTASAR.)

- Gas. Aquí s'ha metío.  
Balt. ¡Aquí está! ¡Míralo!  
Gas. ¿Es?  
Balt. ¡No!  
Gas. Ya te dije yo que me parecía menos hombre.  
Balt. Sí; pero como iba corriendo y destocao... (A Zamora.) Usté dispense, amigo.  
Paco (Oculta el revólver y dice a los carabineros.) A vé; dejarle paso, que tenemos prisa.  
Gas. Ya nos vamos. ¿Queréis algo pa Zalamea?  
Zam. ¿Pero van ustedes a Zalamea? (Colocándose entre los dos.) Pues me voy con ustedes.  
Paco No, señó; usté sale de aquí solo y delante mía.  
Gas. (Muy fino.) Pase usté, caballero.  
(Zamora agacha la cabeza e inicia el mutis. Paco se dispone a seguirle.)  
Mos. (A Gaspar.) ¿Y cómo ha sío eso de los tiros?  
Zam. Yo lo contaré. (Vuelve a colocarse entre los dos carabineros.) Que salí corriendo y estos guindillas...  
Gas. Carabineros.  
Zam. Eso, y estos guindillas, que deben estar borrachcs...  
Balt. Carabineros y sin probarlo. Rectifi que usté, caballero.  
Zam. Eso es; que estos guindillas, que deben estar borrachos...  
Gas. (Poniéndole una mano en el hombro.) ¡Oiga usté!  
Zam. ¿A mí? (Le da una bofetada. Dan todos un grito.)  
Gas. (Con la mano en la cara.) Amárralo, Baltasar, y a Zalamea con él.  
Paco (Lanzándose sobre Zamora.) ¡Ah, canalla!  
Gas. ¡Alto! Este preso es invulnerable. Pertenece ar fuero de guerra.  
Paco Es que ese hombre...  
Gas. Er que le toque a un pelo de la ropa, tiene pena de la vía. Venga su sombrero.  
Paco Sí, señó; er sombrero, sí; pero con este forro me quedo yo pa recuerdo. (se entretiene en arrancárselo.)  
Gas. (A Baltasar.) Y como güerva a propasar-se, ¿te acuerdas de la palisa der Templao, que degorvió la primera papilla? Pues una iguá.  
Zam. ¿Ah, sí? ¡Guindillas!  
Paco (Arrancando el forro, leyendo en él y tirándolo con rabia.) ¡María Luisa!

Zam. (A los carabineros, que botan.) ¡Fantoques!  
Paco (El mismo juego con otro forro.) ¡Pepa!  
Zam. ¡Arguasiles!  
Paco ¡Juanal!  
Zam. ¡Verdugos!  
Paco ¡Romanones!  
Zam. ¡Mi jefe político!  
Gas. ¿Romanonista también? ¡Eche usted p'alante!  
(Paco sigue tirando forros como un prestidigitador.  
Los carabineros empujan de mala manera a Zamora.  
Los demás rien. Telón.)

FIN DEL JUGUEIE

## Obras de Pedro Muñoz Seca

---

*Las guerreras*, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

*El contrabando*, sainete. (Décima edición).

*De balcón á balcón*, entremés en prosa. (Tercera edición.)

*Manolo el afilador*, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

*El contrabando*, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)

*La casa de la juerga*, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

*El triunfo de Venus*, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

*Una lectura*, entremés en prosa. (Segunda edición.)

*Celos*, entremés en prosa. (Segunda edición.)

*Las tres cosas de Jerez*, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

*El lagar*, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

*A prima fija*, entremés en prosa.

*El niño de San Antonio*, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

*Floriana*, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

*Los apuros de Don Cleto*, juguete cómico en un acto.

*Mentir á tiempo*, entremés en prosa.

*El naranjal*, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

*Don Pedro el Cruel*, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

*El fotógrafo*, juguete cómico en un acto.

*El jilguerillo de los Parrales*, sainete en un acto.

*La neurastenia de Satanás*, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

- Mari-Nieves*, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.
- Tentaruja y Compañía*, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.
- ¡Por peteneras!*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)
- La canción húngara*, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.
- La mujer romántica*, opereta en tres actos, adaptación española.
- El medio ambiente*, comedia en dos actos.
- Coba fina*, sainete en un acto. (Segunda edición.)
- Las cosas de la vida*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- La nicotina*, sainete en prosa.
- Trampa y cartón*, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
- La cucaña de Solarillo*, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.
- El modelo de Virtudes*, juguete cómico en dos actos.
- Lopez de Coria*, juguete cómico en dos actos.
- El bien público*, sátira en dos actos.
- El milagro del santo*, entremés en prosa.
- El incendio de Roma*, juguete cómico con música del maestro Barrera.
- El Pajarito*, comedia en dos actos.
- El paño de lágrimas*, juguete cómico en tres actos.
- Fúcar XXI*, disparate cómico en dos actos.
- Pastor y Borrego*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- La niña de las planchas*, entremés lírico.
- Cachivache*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
- Naide es na*, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
- El roble de «la Jarosa»*, comedia en tres actos.
- La frescura de Lafuente*, juguete cómico en tres actos (Segunda edición.)
- La casa de los crímenes*, juguete cómico en un acto

- La perla ambarina*, juguete cómico en dos actos.
- La Remolino*, sainete en un acto.
- Lolita Tenorio*, comedia en dos actos.
- Los que fueron*, entremés en prosa.
- La escala de Milán*, propósito.
- La conferencia de Algeciras*, propósito.
- El verdugo de Sevilla*, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
- Doña María Coronel*, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
- El Príncipe Juanón*, comedia dramática en tres actos y prosa.
- El último Bravo*, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
- La locura de Madrid*, juguete cómico en dos actos.
- Hugo de Montreux*, melodrama en cuatro actos.
- El marido de la Engracia*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
- La traición*, melodrama en tres actos.
- Los cuatro Robinsones*, juguete cómico en tres actos y en prosa.
- Adán y Evans*, monólogo.
- El rayo*, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
- El sueño de Valdivia*, sainete en un acto. (Segunda edición.)
- Albi-Melén*, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
- El último pecado*, comedia en tres actos y un epílogo (Segunda edición.)
- John y Thum*, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)
- Los rifeños*, entremés en prosa.
- El voto de Santiago*, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
- El teniente alcalde de Zalamea*, juguete cómico en un acto.
- De rodillas y a tus piés*, entremés.





## Obras de Pedro Pérez Fernández

---

*Al balcón*, juguete cómico.

*Zola*, diálogo.

*Tal para cual*, juguete cómico.

*La primera lección*, monólogo.

*Las Marimónas*, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.

*Los Florete*, juguete cómico.

*El sino perro*, entremés.

*El D. Cecilio de hoy*, revista sevillana.

*Boceto al óleo*, juguete cómico.

*Flores cordiales*, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.

*La victoria del cake*, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.

*La penetración pacífica*, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.

*A la lunita clara*, entremés.

*A la vera der queré*, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.

*El gordo en Sevilla*, sainete.

*Para pescar un novio...* paso de comedia.

*El alma del querer*, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.

*La fuerza de un querer*, comedia en un acto.

*¡Por peteneras!*, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.

*La casta Susana*, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.

*La canción húngara*, opereta en un acto. Música del maestro Luna.

*La mujer romántica*, opereta en tres actos, adaptación española.

*El medio ambiente*, comedia en dos actos.

*Coba fina*, sainete en un acto.

*Me dijiste que era fea...* comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)

*Las cosas de la vida*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

*La nicotina*, sainete en prosa.

*Trampa y cartón*, juguete cómico en dos actos.

*López de Coria*, juguete cómico en dos actos.

*El milagro del santo*, entremés en prosa.

- El incendio de Roma*, juguete cómico con música del maestro Barrera.
- El paño de lágrimas*, juguete cómico en tres actos.
- Fúcar XXI*, disparate cómico en dos actos.
- Cachivache*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
- Naide es na*, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
- La perla ambarina*, juguete cómico en dos actos.
- Lolita Tenorio*, comedia en dos actos.
- Las pavas*, a propósito cómico-lírico, música del maestro Foglietti.
- El señor Pandolfo*, farsa lírica en tres actos, música de Amadeo Vives.
- Las mujeres mandan o Contra pereza diligencia*, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros.
- Los últimos frescos*, sainete en dos actos.
- El marido de la Engracia*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
- El milagro del santo*, entremés en prosa.
- El presidente Mínguez*, astrakanada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Luna.
- Paz y Ventura o el que la busca la encuentra*, sainete en un acto y en prosa, música de los maestros Fuentes y Foglietti.
- Albi-Melén*, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
- La última astrakanada*, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, música del maestro Eduardo Fuentes.
- Los rifeños*, entremés en prosa.
- El oro del moro*, sainete en dos actos, inspirado en una copla andaluza.
- El voto de Santiago*, comedia en dos actos. (Segunda edición).
- El teniente alcalde de Zalamea*, juguete cómico en un acto.
- De rodillas y a tus piés*, entremés.

---

*Del alma de Sevilla*. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafin y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)



PRECIO: UNA PESETA

50 POR 100 DE AUMENTO